

The image is a composite. At the top, a tree's canopy is filled with a glowing, ethereal face with closed eyes, set against a sunset sky. The text '¿Está Dios enojado con la humanidad?' is written in a red, bubbly font across the top. In the foreground, a crystal ball sits on a dark rock, reflecting the sunset. The background is a dark, stormy sea under a sunset sky.

# ¿Está Dios enojado con la humanidad?

**Un estudio sobre el carácter de Dios en las  
pandemias, desastres naturales y humanos.**

**Steven Schnedler**

## CONTENIDO

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>1. Los inconversos y un Dios caprichoso</b>	<b>3</b>
<b>2. ¿Usa Dios el miedo para traer la humanidad al arrepentimiento?</b>	<b>4</b>
<b>3. Castigo, arrepentimiento y santidad</b>	<b>7</b>
<b>4. ¿No será posible que Dios use desastres para mantenernos santos?</b>	<b>18</b>
<b>5. ¿Se puede usar 2 Crónicas 7:14 para orar por la salvación de la nación?</b>	<b>19</b>
<b>6. Castigos en el libro de Apocalipsis</b>	<b>24</b>
<b>7. ¿Por qué la confusión?</b>	<b>25</b>
<b>8. ¿Qué es realmente el corazón de Jesucristo?</b>	<b>29</b>
<b>9. La Buena Noticia del Evangelio</b>	<b>33</b>
<b>Conclusión</b>	<b>37</b>

© Todos los derechos reservados por Steven Schnedler. Este librito se reparte gratuitamente y usted tiene permiso de repartir, imprimir y estudiarlo, siempre y cuando no lo venda y se mantenga como una unidad sin alteraciones.

Usted puede contactar al autor, Steven Schnedler, en su correo electrónico de: [Steven@PanAmericanMinistries.org](mailto:Steven@PanAmericanMinistries.org) y puede disfrutar de su música de trompeta en [www.StevenSchnedler.com](http://www.StevenSchnedler.com), [www.YouTube.com/StevenSchnedlerMusic](http://www.YouTube.com/StevenSchnedlerMusic), en Spotify y demás páginas de Internet similares. Las ganancias de dicha música están designadas para las misiones en la nación de Nicaragua.

# ¿Está Dios enojado con la humanidad?

Por Steven Schnedler

## INTRODUCCIÓN

En una ocasión, algunos hombres trajeron un ciego a Jesús y le hicieron una pregunta muy interesante: *“Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”* (Juan 9:2) Ellos asumían que la razón de la ceguera de este hombre era algún pecado, de él o de sus padres.

En otra ocasión, Jesús estaba durmiendo en la popa de un barco mientras viajaba con sus discípulos, cuando enfrentaron una tormenta del tipo resulta fatal sin un milagro (Marcos 4). Tan seria era la situación que los discípulos de Jesús le gritaron: *“¿Qué te pasa? ¿No te importa que nos vamos a hundir por esta tormenta?”*

En estas dos situaciones, ocurrieron eventos totalmente fuera del control de los que estaban sufriendo. En el primero, un hombre había nacido ciego, una situación biológica y en el segundo ejemplo, un evento de la naturaleza que amenazaba con quitarles la vida. Más adelante analizaremos cómo Jesús manejó cada situación.

La motivación de cada siervo de Dios, especialmente los predicadores, es traer personas a los pies de Cristo. Estudiamos estrategias, tomamos cursos y tratamos de aprovechar cada oportunidad a nuestro alcance para lograr este fin y hacer nuestra parte en predicar el evangelio a toda criatura y en cumplir el Gran Mandamiento de discipularla para que sea un miembro efectivo en su familia, sociedad, cultura e iglesia.

Como miembro del cuerpo de Cristo y predicador, creo que debemos de aprovechar todas las oportunidades disponibles. Sin embargo, debemos tener cautela de no usar estrategias o sistemas que violen principios bíblicos, ni representen erróneamente la

naturaleza de Dios y así empañar su carácter, especialmente frente a los que no lo conocen.

Por ejemplo, yo no me pondría a vender drogas ilícitas para alcanzar a los drogadictos con la justificación de que me estoy tratando de identificar con ellos. Tampoco justifico cualquier estilo de vida con la justificación de “como Dios nos ama, él ama y acepta cualquier estilo de vida por inmoral que sea, porque vivimos en la era de la gracia”. Cualquiera de estas “justificaciones” distorsiona el amor de Dios y su carácter.

¿Será que hacemos lo mismo cuando lo hacemos a él responsable de eventos desastrosos que pasan en el mundo natural o por la maldad del hombre, por ser el resultado, la oportunidad de traer mucha gente al arrepentimiento? Ha sido muy común, a la luz de esta pandemia del COVID-19 de hacerle a Dios el culpable por toda la muerte que este virus ha causado, afirmando que Dios está castigando al mundo por sus pecados y lo quiere traer al arrepentimiento.

**¿Por qué esta pregunta es tan importante?** ¿Es meramente un ejercicio académico, teológico, o un argumento? ¡No! La respuesta a esta pregunta es sumamente importante porque determina nuestra perspectiva del carácter o naturaleza de Dios y esa perspectiva determina cómo nos relacionamos con él. Nadie quiere estar cerca de un tirano y si Dios es representado como un tirano matando gente para que la gente se le acerque, es una contradicción que hace más daño que bien.

Analicemos esta postura, a la luz de la Biblia y la lógica.

**1****Los inconversos y un Dios caprichoso**

Muchos inconversos rechazan a Dios porque lo consideran demasiado caprichoso, exigente y enojón y en lugar de acercarse a él, prefieren guardar su distancia. Es como cuando el pueblo de Israel le dijo a Moisés: *“Moisés, tú ve a ver qué quiere decirnos Dios y nos avisas, pero nosotros preferimos guardar una distancia entre él y nosotros”*.

En mis conversaciones y observaciones personales y a través de las redes sociales, me he dado cuenta que muchas personas, incluso predicadores, que aman a Dios y tienen buenas intenciones, están representando injusta y equivocadamente la naturaleza y carácter del Dios eterno. Implican a Dios como el responsable de ciertos males o maldades del mundo, porque les ven beneficios espirituales en dichos eventos. En el caso actual, manifiestan que el COVID-19 es un castigo de Dios para que el mundo se arrepienta de su pecado y los creyentes vivan en más santidad, metas nobles. Pero si Dios está usando el COVID-19 con este fin, ¿por qué no es así también con cada epidemia, terremoto, huracán, tornado y tsunami? ¿Por qué sólo el COVID-19? ¿Será porque es de alcance mundial? O sea, ¿Dios sólo castiga al mundo a nivel mundial, pero no a nivel local o nacional cuando la meta es traer el arrepentimiento y santidad? Si estos eventos son un castigo divino, ¿entonces por qué los creyentes nos ponemos a orar que Dios nos libere de ellos y que nos ayude? ¿Por qué mejor no oramos por más pandemias, terremotos, huracanes, tornados y tsunamis para que más gente se arrepienta y los creyentes se hagan más santos? Nunca he escuchado una de esas oraciones.

Cuando nosotros presentamos a Dios como un caprichoso enojón que anda quitando vidas, contradecimos las palabras de Jesús cuando dijo: *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino **para servir**, y para **dar su vida en rescate** por muchos.”* (Marcos 10:45) Este estudio tiene la meta de establecer firmemente que el Dios de la Biblia, aunque frecuentemente no está de acuerdo con la humanidad, la ama con un amor implacable y apasionado. ¿Por qué? Porque simplemente, es un Dios muy, muy bueno.

**2**

**¿Usa Dios el miedo para traer a la humanidad al arrepentimiento?**

Algunos han dicho que este susto del COVID-19 está trayendo muchos a Cristo, así que tiene que ser de Dios. Si usamos ese argumento, tendríamos que concluir que los ataques del 9/11/2001, en Nueva York, también fueron ejecutados por Dios porque después de esos sucesos, por un tiempo, las iglesias se llenaron. A la luz de eso, deberíamos orar por más ataques musulmanes para que más gente busque a Dios. ¿Quién quiere ofrecer su ciudad?

Analicemos este punto: ¿Por qué las iglesias se llenan inmediatamente después de un desastre natural, político o militar, pero cuando ya pasa un poco de tiempo, la temperatura espiritual regresa a como estaba antes? Es una pregunta importante. Aunque muchos se arrepientan ahora, ¿cómo van a vivir en tres, seis o nueve meses, o dos años? Eso depende de la razón por la cual aceptaron a Cristo. Este punto es sumamente importante. Voy a presentar una ilustración que escuché:

Imagínate que estás viajando en un avión comercial y todo está tranquilo. No es diferente de centenares de viajes que ya has tomado. Ahora, alguien pasa por el pasillo ofreciendo paracaídas. Tu reacción es rechazarlo y responder: “¿Para qué? Yo nunca he necesitado uno y además el vuelo está tranquilo”. Pero de repente entras en una fuerte turbulencia, algo que jamás habías experimentado, y sientes que el avión desciende en picado. Ahora, de repente y frenéticamente buscas al que te ofreció el paracaídas, lo encuentras y te lo pones. Como tres pies antes de chocar con tierra, el piloto recupera el control del avión, lo regresa al nivel correcto y todo se normaliza.

**Pregunta:** ¿Qué vas a hacer ahora con el paracaídas? Para la mayoría sería desecharlo porque ahora, en lugar de ser un salvavidas, es un estorbo. Cuando nosotros usamos el miedo, la tormenta y los sustos para traer a las personas a Cristo (su paracaídas) están más que listos a recibirlo, pero, ¿qué sucede en el momento que pasa la crisis? Ya que Dios no les es un salvavidas, sienten que más bien, es un estorbo que

quiere interferir en sus vidas en maneras indeseables. Sólo querían evitar las consecuencias de la crisis, no era porque desearan tener una relación amorosa con Dios.

Es cierto que mucha gente busca a Dios en tiempos de crisis personal, es una de las dos razones principales por las cuales buscan una iglesia. Pero rara vez asocian esa crisis personal con un juicio o castigo de Dios. Sabemos que el diablo es perfectamente capaz de crear una crisis, no necesita apoyo de Dios para cumplir su objetivo.

Cuando nosotros presentamos las crisis y las tragedias naturales como castigos de Dios, normalmente pasa una de dos cosas: en temor, la gente se aparta más de Dios porque reconoce lo mal que está con él o se le acerca en el momento sólo para salvarse de las consecuencias. Entonces, ¿qué hacer? ¿Es incorrecto aprovechar una crisis para traer personas a Cristo? Definitivamente se puede aprovechar una crisis, cualquier crisis, para traer personas a Cristo, pero lo crítico es **cómo** se hace. Explico:

**Ilustración:** Supongamos que tú eres un inconverso y yo un creyente que te estoy testificando con la meta de que entregues tu vida a Cristo. Lo voy a hacer de dos maneras distintas y después las analizaremos.

**Estrategia #1-Temor:** *“Mira, Pepe, el asunto es éste. Dios ha traído esta pandemia como un castigo o un juicio a personas como tú que no se han arrepentido, para que vengan a Dios en arrepentimiento y los pueda perdonar. Dios ya ha tenido demasiada paciencia y ha estado esperando sin éxito para que millones de personas lleguen a él. Tan desesperado está Dios para salvar a la gente que está dispuesto a enfermar a personas por los 100 miles y matar por los 10 miles para que ellos y otros lleguen al arrepentimiento. No creo que tú quieras ser uno de esos. Más te vale rendir tu corazón a él para que no te quedes como los demás. ¿Estás listo para arrepentirte y aceptar a Cristo?”*

**Estrategia #2-Amor:** *“Mira, Pepe, la vida está muy dura ahorita con esta pandemia. Mucha gente ha perdido seres queridos, otros sus empleos, y otros sus negocios. Otros*

*están aferrándose a la poca vida que les sobra. Parece que, en lo natural, este virus tiene un origen geográfico específico, ¿quién sabe? La Biblia dice que el trabajo del diablo es herir, matar y destruirnos y él usa lo que pueda y a quien pueda, aunque sea a las personas, para cumplir sus propósitos. Pero, lo bueno es que te tengo una muy Buena Noticia. ¿A ti te gustan las buenas noticias, Pepe? ¡Qué bueno! ¡A mí también! La buena noticia es que a pesar de vivir en un mundo tan duro en donde hay tantas tragedias, que nuestro Dios Padre envió una solución a nuestros problemas. Al fin y al cabo, una solución es lo que buscamos, ¿no es cierto? Esa solución es Jesucristo y él sufrió en una horrible cruz, de una manera que no hay palabras para expresarlo, ¿y sabes por qué lo hizo? Para pagar por tus pecados por el puro amor que te tiene a ti, Pepe. En medio de toda esta desilusión y desastre, él te ofrece una solución y esa solución es ¡él mismo! Por el amor que te tiene, él sufrió para darte a ti vida, una buena vida y más que eso, vida eterna. Si tú lo aceptas a él, te dará las fuerzas para no sólo sobrevivir esta dura situación, sino una vida eterna cuando des el último suspiro. ¿Te gustaría aprovechar lo que Cristo hizo por ti y recibirlo en tu vida?*

Ahora analicemos: Es posible que en los dos métodos la persona reciba a Cristo, así que en ambos se logra la meta. Pero, ¿qué será el posible problema con la primera estrategia? La persona recibió a Cristo por el puro temor que sentía en ese momento, por miedo de las consecuencias si no lo aceptaba. Pero, ¿qué pasa en el momento que ya no “siente” el temor, cuando ya no hay urgencia de salirse de un lío, un serio problema? Ya no necesita a Dios, porque las cosas ya se arreglaron, ya regresaron a la normalidad. Pero Dios tiene un plan mejor, por eso Pablo dice:

**Romanos 2:4** *¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?*

¿Qué es lo que trae el verdadero arrepentimiento, el que dura? ¡La bondad, benignidad, el amor de Dios! Luego tocaremos este tema de nuevo.

### 3

#### Castigo, arrepentimiento y santidad

Los que constantemente usan el argumento de que la pandemia es un castigo de Dios, hacen referencias al Antiguo Testamento. Hay muchas opciones para escoger donde Dios promete que, si no hay arrepentimiento, habrá juicio. Analicemos uno de los más comunes:

**2 Crónicas 7:14** *Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.*

Analicemos este versículo tan usado en este contexto. Cuando se menciona “contexto”, ese es el punto más importante para interpretar cualquier texto de la Biblia. ¿Cuál es el contexto histórico y lingüístico? ¿Quién lo dijo? ¿Bajo cuál pacto se dijo? ¿Es mandamiento, principio, sugerencia o una mentira del diablo?

Hay muchos aspectos que se tienen que tomar en cuenta, para no sacar un versículo de la Biblia y simplemente darle una aplicación conveniente.

De otra manera, yo podría leer que Judas fue y se ahorcó y anunciar a mi iglesia que el próximo domingo, todos deben traer sogas porque ***“todos vamos a tomar el ejemplo bíblico de Judas y ahorcarnos en el amor de Dios”***.

**Pregunta:** ¿Sería bíblico mencionar el ejemplo de Judas? Por supuesto que sí. ¡¿Cómo?! ¡Es bíblico porque está en la Biblia! ¿O no? Claro que allí está, en Mateo 27:5. Pero, ¿habrá problemas con esa interpretación? También, claro. Lucas 22:3 dice que Satanás había entrado en Judas; entonces, el hecho de que algo sea “bíblico” no significa que sea lo correcto para nosotros. (Por otro lado, cada uno de nosotros diariamente hacemos cosas que no son “bíblicas”. Cada vez que nos subimos a un autobús, estamos haciendo algo no bíblico porque no hay ningún lugar en la Biblia donde alguien se subió

a un autobús. Pero “no bíblico” no es lo mismo que “antibíblico. Debemos distinguir.) Tenemos que darle mucho más contexto. Ahora analicemos este versículo en 2 Crónicas 7:14 declarado por Salomón en la dedicación del templo:

**“Si se humillare mi pueblo”** - ¿Quién es ese **“mi pueblo”** en nuestro contexto del Nuevo Testamento? Hay dos posibilidades. **1.** La nación de Israel. **2.** La iglesia universal de Jesucristo, o sea, todos los creyentes en Jesucristo alrededor del mundo. Veremos que cualquiera de las dos opciones rinde problemas para el contexto en que se use.

- 1) Si **“mi pueblo”** se refiere a la nación de Israel, entonces es específicamente para esa nación y el versículo no se aplica a nosotros, por lo menos directamente.
- 2) Si **“mi pueblo”** es una referencia al “Israel de Dios”, o sea, la iglesia universal de Jesucristo, tenemos problemas de contexto.

El primer problema es, si **“mi pueblo”** es la iglesia, el mensaje ni siquiera es para el mundo inconverso que no se ha arrepentido. O se refiere a Israel o al pueblo actual de Dios, pero, en cualquier caso, no es una referencia al mundo inconverso. Entonces, los inconversos quedan excluidos de este versículo.

Si vamos a aplicar este versículo a la iglesia de Jesucristo, desglosémoslo para ver qué debemos de hacer para que nos perdone los pecados:

1. Humillarnos
2. Buscar su rostro.
3. Convertirnos de nuestros malos caminos.

El resultado será que nos oirá desde los cielos, perdonará nuestro pecado y sanará nuestra tierra.

La primera pregunta que nos tenemos que hacer aquí es: ¿bajo cuál pacto se hizo esta declaración? Por supuesto, está en el Antiguo Testamento. Antes de que digas: “Sí, yo sé, ¿pero acaso no nos podemos arrepentir en el Nuevo Testamento?” Espera. Primero miremos algunos obstáculos aquí:

Primero, es una contradicción interna. ¿Cómo podemos ser “*mi pueblo*” de Dios si no tenemos los pecados perdonados?

Segundo, tenemos que concluir que somos sólo parcialmente “*el pueblo de Dios*” y todavía nos falta perdón. Para ayudarnos a recibir perdón total, Dios entonces nos ha mandado una pandemia que ha matado a miles de personas para que nos humillemos, busquemos su rostro, cambiemos nuestros caminos y por fin podamos recibir el perdón total.

Tercero, ¿cómo vamos a cambiar nuestros caminos ANTES de convertirnos al Señor con los pecados perdonados si ANTES no tenemos el Espíritu Santo de Dios en nosotros que nos da las fuerzas para cambiar?

Si somos “*mi pueblo*”, creyentes del Nuevo Testamento, entonces Jesucristo nos oír desde nuestro propio corazón porque él vive allí. El concepto de oírnos desde allá lejos en el cielo, donde por fin nos alcance a escuchar, es un concepto del Antiguo Testamento, no del Nuevo Testamento donde mora en nosotros.

Tendríamos que concluir que la gran mayoría de “cristianos” en el mundo no lo son realmente, porque no cambiaron sus caminos ANTES del perdón de pecados, y recordemos que “*cambiar nuestros caminos*” no sólo es una referencia a nuestras acciones, sino actitudes y pensamientos también. Jesús, en el Sermón del Monte, nos enseñó que el adulterio no es sólo ir a la cama con una persona que no sea nuestro cónyuge, sino sólo pensarlo. ¿Vas a poder lograr este cambio de dirección ANTES de recibir el perdón de Jesucristo y tener la fuerza del Espíritu Santo en ti?

Ante esta imposibilidad, realmente *“mi pueblo”* de Dios está totalmente “frito”, pero no hay que preocuparse porque si de alguna manera podemos buscar su rostro y cambiar todos nuestros caminos ANTES de que tengamos el Espíritu Santo en nosotros, todavía existe la posibilidad del perdón. Sólo te puedo decir, *¡Buena suerte!*

Para ser parte de *“mi pueblo”*, tenemos que ser santos. “Santos” (junto con “creyente” y “discípulo”) es uno de los términos más usados en el Nuevo Testamento para señalar a los cristianos. La palabra “cristiano” sólo se usa como tres veces. Entonces, ¿cómo logramos llegar a ser santos/cristianos? Una mejor pregunta sería, ¿es posible que nosotros logremos la santidad con nuestras acciones y palabras? Mira este texto donde Dios describe cómo era la humanidad antes del diluvio:

**Génesis 6:5** *Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.*

¿Será que el hombre ha avanzado en su moralidad desde los días de Noé lo suficiente para lograr la santidad que Dios exige? Mira lo que dice Jeremías:

**Jeremías 17:9** *Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*

Sin Dios dentro de nosotros, “lograr la santidad” con un corazón engañoso en que todo designio de los pensamientos son sólo el continuo mal no da mucha esperanza. No, no da nada de esperanza... aparte de Dios.

Como es imposible “lograr la santidad” en nosotros, hay una mejor opción, la santidad de Dios en nosotros. Observa:

**Efesios 1:4** *según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,*

Dios nos escogió para que fuéramos santos, y por si las dudas, nos explica qué significa eso: ¡estar “*sin mancha delante de él!*”! ¿Será que alguien se quiera atrever a lograr esto con sus propios esfuerzos? El momento que uno cree que puede en sí, cae en el pecado de soberbia. Entonces, ¿cómo?

**1 Corintios 1:30** *Mas por él* estáis vosotros en Cristo Jesús, **el cual nos ha sido hecho por Dios** sabiduría, justificación, **santificación** y redención;

¿Cómo se logra la verdadera santidad? En los esfuerzos propios es una imposibilidad, pero por la obra de Cristo, él nos “HACE” santos o imparte “santificación”. El texto dice, que Cristo “*NOS ha sido hecho POR DIOS... santificación...*” ¿Cómo? Por el hecho de que “*estáis vosotros en Cristo Jesús*”.

Alguno podrá decir, “*Pero hay muchos textos en la Biblia que hablan de santidad que es algo que debemos manifestar en nuestras acciones y palabras*”. Estoy 100 % de acuerdo, pero la pregunta es: ¿qué viene primero, nuestras acciones, palabras y actitudes para “lograr la santidad” o la obra de Cristo en nosotros que “produce la santidad”? Son dos perspectivas totalmente en oposición.

Como la Escritura establece que la única opción válida para lograr la santidad verdadera, es la santidad de Cristo, ¿qué debería ser el resultado? Tenemos que concluir que nuestras buenas obras no producen santidad, sino que la santidad hecha por Cristo en nosotros es nuestra única esperanza de producir buenas obras.

Aunque imperfecta, pensemos en esta analogía. ¿Podría yo simplemente comenzar a ejercer carrera de doctor médico para que las autoridades me dieran el título de médico, o necesito primero recibir el título para ejercer legalmente el trabajo de médico? Imagina ir al doctor y descubres que no tiene ningún título y al preguntarle dónde estudió, te responde” “*En ningún lado, estoy recetando medicamentos y haciendo operaciones de corazón abierto para que algún día me*

*den título de médico cirujano". Yo no sé tú, pero yo correría de ese lugar ¡y muy rápido!*

Es lo mismo con la santidad, la única manera de "portarnos" verdaderamente "santos" es si primero Dios ha hecho la obra de depositar Su santidad en nosotros. Esa santidad hecha por él en nosotros (el título de médico) ahora nos da la capacidad legítima de "portarnos" santos (ejercer trabajo de médico). Entonces, como cristianos santos, ¿son nuestro carácter, actitudes y acciones importantes en el proceso de "ejercer" la santidad? ¡Absolutamente! Observemos estas palabras de Pablo:

**Filipenses 1:27** *Solamente **que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo**, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,*

Pedro hace eco a este mismo pensamiento:

**1 Pedro 2:11** *Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, <sup>12</sup> **manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles**; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, **al considerar vuestras buenas obras**.*

Analícemos: ¿Somos salvos por obras? Sí y no. Mi salvación personal depende de que yo reciba a Jesucristo como mi salvador personal y esa salvación es por gracia por medio de la fe, y no por obras. (Efesios 2:8-9) Entonces, "mi" salvación no es por obras, sino por fe. Sin embargo, viendo a los demás desde mi perspectiva, "su" salvación sí depende de obras. ¿Cuáles? ¿Las de ellos? ¡No! Las mías. O sea, que, para mi salvación, yo dependo de Cristo, y es lo que cada uno tiene que hacer personalmente. Pero, desde mi perspectiva, la salvación de los demás, depende de que yo represente a Dios como realmente es y esa representación de él, la hago por medio de mi santidad exterior, o sea, lo visible, mis palabras, acciones y actitudes.

Lo que el inconverso mira de Dios y reacciona ante lo que él le ofrece, depende de mis obras. Lo que él o ella ve son mis obras, ya sean buenas o malas.

Jesús también nos enseña en el Sermón del Monte, a manifestar buenas obras para que esto resulte en la salvación de otros.

**Mateo 5:16** *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, **para que vean vuestras buenas obras**, y **glorifiquen a vuestro Padre** que está en los cielos.*

En estos dos textos, primero el de Pedro y después el de Jesús, se ve la importancia de mi conducta en la salvación de los demás. Si yo me porto como cristiano, tengo buenas obras, mantengo mi buena manera de vivir, otros van a querer lo que yo tengo.

Recuerdo como joven en el colegio en Nicaragua, un compañero de clase que tenía la meta de ser piloto en la fuerza aérea me dijo que quería que yo también me metiera a la fuerza aérea con él. Al preguntarle su razón me respondió que era para que volara con él en el mismo avión y ¡dicho avión no chocara! Aunque en ese momento, él no tenía interés en Dios, vio algo en mí, (¡gracias a Dios, porque yo no era ningún santito!) que le llamó la atención.

Las buenas obras ayudan en la salvación de otros porque les ayuda a ver a Cristo por medio de mí. La manera en la que yo represente a Dios con mis actitudes, conducta y creencias, va a influir en cómo ellos perciben a Dios a nivel personal. Ya cuando llega el momento de ellos tomar la decisión de recibir a Cristo, su salvación también es por gracia por medio de la fe y no por obras.

El autor de Hebreos recalca esto en un versículo frecuentemente mal interpretado:

**Hebreos 12:14** *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

El versículo es frecuentemente usado para enseñar que tengo que portarme como santo, o si no, no voy a ver a Dios. Todo el énfasis de mi santidad está en mis acciones. Seamos muy sinceros, ¿quién de nosotros cree que podríamos portarnos lo suficientemente “santo” para impresionar a Dios? ¡Yo no!

En una escala de 1 a 100, y siendo 100 la máxima perfección de Dios, creo que, en mi mejor día, tal vez lograría un .06 de santidad. Tal vez algunos no me darían ni .06; pero quizás tú digas: *“Pero Esteban, yo te conozco, eres mucha mejor persona que eso. Yo te pondría por lo menos un 60”*. Y a continuación, ¡tú te darías a ti mismo un 70!

Pero allí está la raíz del problema. Tú nos estarías midiendo según “tu” escala o balanza; pero ni la tuya ni la mía cuentan, sólo la de Dios cuenta y él dice en Gálatas 3:10 y Santiago 2:10 que quien trataba de obedecer la Ley, si sólo faltaba en cumplir UNA ley, ¡era igual a quebrantar toda la Ley!

Tú respondes, *“es que ahora vivimos bajo gracia, entonces es más fácil”*. Primero, ¿qué importa que fuera “más fácil”? Ahora, en lugar de anotar un .06 en la balanza, anoto un .08 y eso me va a salvar? Segundo, Jesús enseñó que el asesino no era sólo el que había matado a alguien, sino el que meramente había odiado o menospreciado a alguien, porque lo era en su corazón. ¿A cuántas personas necesitas matar para ser un asesino? ¡Una! Ahora, Dios no sólo juzga tus acciones, sino también tus pensamientos y actitudes. Ahora, ¿qué anotas en la balanza de la santidad?

Entonces, este versículo no puede estar hablando de que sin mi propia santidad, yo no podré ver a Dios, porque si dependiera de mi propia santidad, ella no admite

comparación con la santidad de Dios. Si me trato de comparar con la santidad de Dios... ¡Ay de mí!

Otra vez: Contexto. Veremos que este versículo concuerda a la perfección con los dos pasajes que hemos visto en 1 Pedro y Mateo. Veamos los dos versículos en Hebreos 12 que aparecen antes del 14:

**Hebreos 12:12** *Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; <sup>13</sup> y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*

Claramente, el contexto del versículo está hablando de cómo tratamos a otras personas. Cuando las vemos con las manos caídas o rodillas paralizadas, las debemos de levantar. Debemos caminar derecho, para que cuando veamos un cojo, le ayudemos a que no se salga del camino y le traigamos sanidad. El versículo 14 comienza con decirnos que sigamos la paz con todos, y el versículo 15 comienza con decirnos *“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios...”*.

En medio de todo eso, nos dice que sigamos la paz con todos Y la santidad porque si no manifestamos estas cualidades, las otras personas, (la persona con las manos caídas, las rodillas paralizadas, el cojo, por ejemplo), no verán a Dios. No tendrán concepto correcto de quién es Dios. Y para poder lograr esto, tenemos que depender de la gracia, las fuerzas de Dios.

Si yo hablo del amor de Dios y me porto como el primo del diablo, mis “obras” apartarán todavía más al inconverso de querer buscar a Dios. De igual manera, si yo lo represento como un Dios vengativo y enojado con la humanidad por su rebelión, eso tampoco les llamará la atención. La consecuencia para estas personas, será que *“nadie verá al Señor”*. Ya la gente tiene suficientes problemas en la vida con personas negativas, sin añadir a otro, por sobrenatural que parezca.

Por lo tanto, la persona que no tiene ni rasgo de santidad externa (acciones y actitudes), lo más probable es que nunca se haya abierto para que Dios primero haga la obra en su corazón. La santidad externa, entonces llega a ser la evidencia de la obra interna, pero no la causa y esa es una distinción sumamente importante.

Si yo tengo evidencia de una santidad exterior, eso es, visible en mi carácter que resulta en acciones piadosas como el fruto del Espíritu Santo y obediencia al Señor, eso llama la atención a personas buscando misericordia, consuelo y esperanza. Eso les puede abrir el corazón a Dios. ¿No es mejor que asustarles al arrepentimiento?

Una segunda distinción que es importante notar, (aparte de santidad interna y externa), es el tiempo necesario para lograrlo. La parte que hace Dios, la parte interna es algo que Dios hace instantáneamente. Si no fuera así, nunca tendríamos ninguna certeza de morir e ir al cielo. Como es totalmente la obra del Espíritu Santo, en el corazón es imposible que yo sea “más santo” hoy que ayer. Pero la parte externa, la comenzamos a ejercer desde el comienzo de la siembra de santidad interna por el Espíritu Santo y es proceso de toda la vida.

Pablo dice:

**Filipenses 3:12 *No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.* (LBLA)**

Nota que primero Cristo nos alcanza y ya con ese comienzo podemos seguir adelante para alcanzar sus propósitos en nosotros.

Por eso, es muy importante que en lugar de juzgarnos según nuestro nivel de “santidad”, nos apoyemos, animemos, y nos levantemos en tiempos difíciles y de prueba. No significa que no podrán existir consecuencias, algunas muy severas cuando cometa errores serios, cuando haya falta de santidad externa, pero es por

eso que todos nos necesitamos ***“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*** (Efesios 4:13). Ese *“hasta que”* no lo lograremos hasta ver a Cristo cara a cara, pero mientras tanto, es nuestra meta. Incluso en este versículo notemos que antes de llegar a ser *“un varón perfecto, a la medida de la estatura de Cristo”*, la meta es *“el conocimiento del Hijo de Dios”*. Todo lo que tiene que ver con Cristo comienza con..., bueno, ¡Cristo!

En resumen, un Dios amoroso no va a enviar una pandemia para *“hacerme más santo”* porque la verdadera santidad viene exclusivamente de él, el 100 %! Pero, al mismo tiempo, si lo permitimos, Dios puede tomar las presiones que sentimos por los problemas, retos y maldades del mundo y usarlos para moldear nuestro carácter y extraer de la santidad interna que él ha puesto en nosotros y usarla para sus propósitos en el mundo natural en que nos ha puesto. Dicho de otra manera, si nos sometemos a él, Dios puede tomar lo sobrenatural puesto en nosotros por él y usarlo en el mundo natural en que vivimos. De esa manera, ¡toda la gloria la recibe él!

**4**

**¿No será posible que Dios use desastres para mantenernos santos?**

Ya hemos dicho mucho sobre la santidad del creyente. Algunos piensan que si hablamos demasiado del amor de Dios, los creyentes no van a sentir presión para vivir “en santidad”. ¿Acaso hay algo que tú puedas hacer para ser santo? La única verdadera santidad que podemos tener es la que nos da el Espíritu Santo y con esa santidad ya no “**tenemos**” que vivir en santidad con los esfuerzos propios, ahora “**queremos**” y “**podemos**” vivir en santidad con las fuerzas divinas, una gran diferencia.

A diferencia de muchos, yo he tenido la enorme bendición de tener un padre natural que yo sé que siempre me ha amado y ahora me ama demasiado. Al saber cuánto él me ama, ¿será posible que yo tenga la motivación de aprovecharme de ese amor con hacerle daño o herirle con mis acciones de alguna manera? La verdad es que como cualquier hijo, sí he tenido ocasiones cuando lo he decepcionado, pero te aseguro que nunca fue porque sentí demasiado amor de él. El amor de mi padre natural es una de las motivaciones más grandes que he tenido para ser lo mejor que pueda ser, para que él esté orgulloso de mí. Cuando era niño (mi Antiguo Testamento), él sí sabía muy bien usar el cinturón (¡La Ley!) para traerme al arrepentimiento, pero, como adulto (mi Nuevo Testamento), mi nueva motivación no viene de su cinturón, sino de su amor por mí.

Es lo mismo con nuestro Padre celestial. Conocer el verdadero amor de nuestro Padre Celestial es la motivación más grande que existe para “**querer**” y con el Espíritu Santo, “**poder**” vivir una vida de santidad.

**Filipenses 2:13** *porque Dios es el que en vosotros produce así el **querer** como el **hacer**, por su buena voluntad.*

La motivación de querer vivir una vida “de santidad” no viene por una pandemia, sino del amor de Dios. Más bien, tristemente, hay muchos casos cuando los desastres han apartado a creyentes de Dios por sentir que ellos ya no le importan a él.

**5**

**¿Se puede usar 2 Crónicas 7:14 para orar por la salvación de la nación?**

El texto termina con, **“y sanaré su tierra”**. – La última objeción relacionada a este texto es, *“Sí, pero este texto no está hablando de perdón de pecados individuales, sino de una nación entera”*.

Vamos a enfrentar algunos de los mismos problemas. Primero, la declaración es **“a mi pueblo”**. Si **“mi pueblo”** es la iglesia de Jesucristo, sabemos que en el Nuevo Testamento, el pueblo de Dios realmente consiste en los redimidos. No es una referencia a una nación política ni geográfica, sino al cuerpo de Cristo y el contexto del versículo es sanidad de tierra para que los pecados sean perdonados. Pero, por definición, el cuerpo de Cristo ya tiene los pecados perdonados.

En el Nuevo Testamento, la salvación es individual, no por nación política. Si fuera por nación, ¿por qué Jesús no se ha asegurado que por lo menos la nación de Israel fuera toda salva desde su independencia en 1948?

Pero, asumamos que sí sería posible sanar una tierra, una nación, si hubiera suficiente arrepentimiento. Tenemos el mismo problema. **“Mi pueblo”** ya tiene los pecados perdonados. Los que necesitan arrepentirse son los inconversos; sin embargo, la declaración no es al mundo inconverso, sino a **“mi pueblo”**.

Tal vez hayas leído en 1ª de Pedro donde parece que Dios juzga a los suyos.

**1 Pedro 4:17** *Porque es tiempo de que **el juicio comience por la casa de Dios**; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?*

La frase que usa Pedro, **“casa de Dios”**, originalmente era una referencia al Templo en Jerusalén, y el juicio en la casa de Dios comenzando allí (ver Ezequiel 9:1-6 y

Malaquías 3:1-4, donde Dios purifica su pueblo). Con ese trasfondo, Pedro le da otra aplicación. Como hemos establecido que el contexto de cualquier escritura es fundamental, observemos él de 1 Pedro 4:17 con leer los dos versículos anteriores:

**1 Pedro 4:15** *Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; <sup>16</sup> pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.*

El contexto indica que en un ambiente de persecución los de “fuera” de la “*casa de Dios*” estaban juzgando a los de “dentro”. En su carta, Pedro les ha venido diciendo que no se rindieran, les recuerda quiénes son (linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, 1 Pedro 2:9), de la importancia de aferrarse a la Palabra (1:23), y de aguantar el ambiente de persecución (ver versículos 12 y 14), entre otros.

Es como que Pedro les dijera: *“Miren, hermanos, van a experimentar persecuciones, acusaciones, y otras cosas más. Asegúrense que no sean acusaciones legítimas de asesino, ladrón o cualquier malhechor. Si van a ser acusados de algo, que la única acusación legítima sea de ser cristianos que no se avergüencen, y de esta manera la acusación traerá gloria a Dios”*. En resumen, les dice que se porten como lo que son: Santos.

En ese contexto, Pedro dice en el versículo 17 que *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”*. Si la frase *“casa de Dios”* es una referencia al cuerpo de Cristo, o sea al pueblo cristiano, notemos algo muy importante que NO dijo: *“Porque es tiempo que Dios juzgue a la casa de Dios”*. Por cualquier duda, en el mismo versículo Pedro lo aclara: *“y si primero [el juicio] comienza **por nosotros**”*. Tampoco dice *“a nosotros”* sino *“**por** nosotros”*. (El juicio de Dios sí ocurrirá en los “últimos días”, en el tiempo de los acontecimientos de Apocalipsis. Pero, si Dios estuviera actualmente ejecutando juicio divino, ¡no habría ninguna duda!)

Entonces el juicio del cual habla Pedro es “*por nosotros*” y “*de nosotros*”. Juzguémonos a nosotros mismos antes que lo hagan los de fuera y si somos un mal testimonio, entonces arrepintámonos para ser buenos representantes de Jesucristo al mundo, y el mundo le dé gloria a Dios. Al igual que significaba limpiar el templo de impurezas en el Antiguo Testamento, manifestemos también nosotros la evidencia de una casa pura.

Aparte, observemos algunas frases que usa Santiago en los versículos 12-16 en referencia a lo que los creyentes estaban sufriendo: “*fuego de pruebas*”, “*participantes de los padecimientos de Cristo*”, “*sois vituperados por el nombre de Cristo*”, “*si padece como cristiano glorifica a Dios*”. De repente cambiar el ángulo de la discusión a estos creyentes padeciendo tremenda persecución de Roma y decirles, “*Pero cuidado, porque ahora Dios viene a enjuiciarles a ustedes primero*”, ¡no tiene ningún sentido contextual!

Pablo apoya este importante paso:

**1 Corintios 11:31** *Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.*  
(LBLA)

Así que, constantemente debo de juzgarme a mí mismo, debo analizar mi comportamiento, mis actitudes y preguntarme: “*¿Estoy representando a Cristo correctamente? Cuando la gente me ve a mí, ¿desea conocer más de lo que yo tengo dentro de mí, o prefiere alejarse y yo así perder la oportunidad de ser sal, luz y un instrumento para llevarlos a Cristo?* (Mateo 5:13-16)

Terminando con este pasaje en Pedro, leemos:

**1 Pedro 4:18** *Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?* <sup>19</sup> *De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.*

A primera vista, este versículo 18 puede ser confuso, porque da la impresión de que es difícil la salvación para el creyente; pero, ¿cómo podría ser difícil para Dios la salvación? Eso no es lo que el texto original está diciendo. La idea es ésta: *“Si el justo se puede salvar desde en medio de o rodeado por tanta dificultad, persecución, problemas y presiones que tiene que aguantar; entonces, ¿qué esperanza tiene el que no cree, el pecador impío?”* Como ejemplo, piensa en los tres hebreos que fueron salvos “desde dentro” del horno de fuego de Nabucodonosor. Y después sigue en el 19: *“Pero los que han seguido fielmente en la voluntad de Dios, aunque hayan tenido que padecer tanto, pongan su total confianza en su fiel Creador y sigan haciendo el bien”*.

En todas estas tribulaciones y dificultades que habla Pedro, en ningún momento sugiere que Dios es la causa. Sin embargo, les amonesta a *“hacer el bien”*, o sea, a ser buen testimonio y entregar totalmente o encomendar sus almas a Dios.

Pablo habla de sobrevivir tremendas tribulaciones: *“que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; <sup>9</sup> perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;”* (2 Corintios 4:8-9)

Nota que a pesar de estar atribulado, en apuros, desesperado, perseguido, desamparado, derribado, tampoco nunca sugiere que, *¡Dios es la causa!* Simplemente dice que a pesar de todo estos retos, nunca fue destruido, nunca fue desamparado. ¡Qué testimonio de Dios y su fidelidad! A pesar de que no es la causa de tragedias, *“Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”* (Salmos 46:1). (Ver también Salmos 9:9; 37:39; 46:1)

La pregunta original era: ¿causa Dios desastres como plagas, terremotos, entre otros males, para que la gente lo busque a él? Si tomamos la postura de que Dios sí los causa para que la gente lo busque; entonces, debemos de orar por apuros, desesperaciones, persecución, desamparos, desastres. ¿Qué derecho tenemos nosotros de orar contra una plaga, por ejemplo, si está sirviendo los propósitos de Dios? Orar contra una plaga, que, aunque esté matando a decenas de miles de personas, por lo menos está trayendo

la gente a Cristo. Más bien, con un resultado así, deberíamos orar por muchas más plagas y terremotos y huracanes para que ¡más gente se convierta!

Tal vez digas, “*¡Estoy convencido! Dios no causa las tragedias. Pero, ¿no es posible que si suficiente cantidad de creyentes le clamaran, que él haría cambios positivos en una nación. ¡Absolutamente! Dios no tiene que ser el autor de una maldad para poder aprovecharla para Sus propósitos. (Romanos 8:28).*

Si el punto es que el pueblo de Dios le clame a él por misericordia por alguna plaga o desastre natural que haya sucedido sobre la tierra, eso es excelente, así debe ser. Dios ama apasionadamente a su pueblo y anhela responderle cuando le clama en fe. Aquí hay unos versículos que podemos usar en nuestras oraciones. Aunque algunos son específicamente para Israel, vemos el corazón y las promesas de Dios.

**Isaías 49:8** *Dijo Jehová: **En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré,** y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades;*

Aunque es específicamente para Jerusalén, mira la promesa de Dios: Les ayudó, los guardó, y les dará por pacto para que restauren su tierra y hereden assoladas heredades.

**Isaías 52:10** *Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y **todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.***

Este texto habla de la manifestación del poder de Dios en todas las naciones para que vean Su salvación.

6

**Castigos en el libro de Apocalipsis**

En el libro de Apocalipsis hay numerosos casos en donde Dios está derramando desastres sobre la tierra y ¡eso está en el Nuevo Testamento!

Regresamos a la palabra tan exigente: Contexto. Es cierto que en Apocalipsis Dios derrama multitudes de desastres naturales y pandemias sobre la tierra; pero, ¿cuál es el problema con usar los textos de Apocalipsis para declarar que Dios causa pandemias para traer a la gente al arrepentimiento?

**Simple:** ¡No lo hará! ¿Cómo? Sí, en Apocalipsis está trayendo multitudes de desastres naturales ¡y hasta juicios sobrenaturales! Pero, ninguno es para el arrepentimiento de los hombres. Ninguno es para que el hombre se humille y busque a Dios. En estas ocasiones, son precisamente porque NO buscaron a Dios, NO se arrepintieron y ya no hay esperanza, porque no existe la posibilidad del arrepentimiento. Ahora sí, es ¡puro castigo y juicio!

Nosotros estamos viviendo ENTRE los juicios del Antiguo Testamento y los de los últimos días. Aprovechemos este tiempo de gracia al máximo para traer todas las almas a Cristo de la manera que él nos enseñó.

Jesús no le dijo a Nicodemo: *“Mira fariseo, más vale que te arrepientas porque si no, la ira de Dios va a venir sobre tu casa y traerte mucha destrucción. Te aconsejo que te arrepientas”*. No, con paciencia y detalle, le explicó que *“porque de tal manera amó Dios al mundo que...”*

## 7

### ¿Por qué la confusión?

La raíz de este dilema de apoyarnos en textos del Antiguo Testamento para justificar el decir que Dios causa desastres en las vidas de las personas para que se arrepientan, es que estamos mezclando el Antiguo Pacto con el Nuevo. Queremos el Nuevo cuando queremos el amor de Dios, pero metemos el otro pie en el Antiguo cuando nos conviene.

En el Antiguo Pacto, sí había muchos casos cuando Dios amenazaba a pueblos si no se arrepentían y cambiaban sus caminos, pero, eso era antes de que Jesucristo había muerto y pagado por esos pecados. Precisamente por eso tuvieron que hacer sacrificios. Si 2 Crónicas 7:14 es un texto con toda la aplicación para nosotros, ¿dónde están actualmente todos los sacrificios de 22,000 bueyes y 120,000 ovejas que Salomón hizo en ese mismo capítulo? No he visto ni un solo sacrificio de animal. Alguien responderá, “Ah, no, es que estamos en el Nuevo Testamento”. Perfecto.

Si hay algo más que nosotros tenemos que hacer para cumplir nuestro perdón, entonces el sacrificio de Jesús no fue suficiente. Si creemos que hay algo que nosotros podemos o tenemos que hacer para completar nuestra salvación, cometemos el pecado más serio, el pecado del orgullo. Tanto Pedro (2 Pedro 5:5), como Santiago (4:6) advirtieron que, con el orgullo, hasta Dios mismo se nos opone. ¿Tú quieres que se te opongan los dos, el diablo y Jesucristo, al mismo tiempo?

Regresando a nuestra pregunta que si Dios usa tragedias para que seamos más santos, debemos analizar la fuente de nuestra santidad. Observa estos pasajes:

**Hebreos 10:10** *En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.*

¿Cómo somos santificados? Mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo. Punto.

¿Cuántas veces somos santificados? Una sola vez.

**Hebreos 10:12** *pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, <sup>14</sup> porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*

Jesús ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó a la diestra del Padre con ¡su misión cumplida! ¿Por qué estaba cumplida? Porque con **una sola ofrenda HIZO perfectos para siempre a los santificados**, tú y yo, si has recibido a Cristo en tu vida.

¿Cómo obtenemos la perfección que Cristo exige? La única manera es que él nos “haga” perfectos, nos “haga” santificados. Es lo mismo que dice:

**2 Corintios 5:21** *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*

La humillación que sufrió para pagar por nuestros pecados, la padeció Jesucristo con la ofrenda y sacrificio de su propio cuerpo. No amigo, no hay nada que tú puedas hacer para que Dios te perdone los pecados. ¡Él ya lo hizo todo! Lo único que falta hacer es recibir el don gratuito de Jesucristo.

**Juan 1:12** *Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;*

Si deseamos que Dios nos sane la tierra de la maldad; entonces, nos toca evangelizar a los malos, no buscar a Dios para que Dios les perdone los pecados a ellos. De hecho, según 1 Juan 2:2, ¡todo el mundo ya tiene los pecados perdonados!

**1 Juan 2:2** *Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*

Este versículo deja en claro que la barrera del pecado fue quitada por Jesucristo. Nota que dice que no solamente los pecados nuestros (creyentes) han sido perdonados, sino también los de los de “*todo el mundo*”. Vea también 2 Corintios 5:17-20. Observa:

**2 Corintios 5:19** *que Dios estaba en **Cristo reconciliando** consigo **al mundo**, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados**, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.*

¿Esto significa que todo el mundo es automáticamente salvo? Claro que no. Si fuera así, Dios no nos hubiera encargado a nosotros la “palabra de reconciliación”, porque ¡no habría ninguna reconciliación que hacer! Nosotros somos el eslabón necesario para traer el inconverso a Cristo, porque todavía necesita reconciliar su vida con Cristo. Jesús enseña en el Sermón del Monte:

**Mateo 7:13** *Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que **lleva a la perdición**, y **muchos** son los que **entran** por ella; <sup>14</sup> porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva **a la vida**, y **pocos son los que la hallan**.*

Esto deja en claro, desafortunadamente, que la mayoría de la humanidad no entrará al cielo. Es uno de los versículos ¡más tristes de la Biblia! Y lo que es más triste es, que los que van al infierno, no van allí por falta de perdón de pecados porque Jesús ya pagó el precio; van allí, ¡por el único pecado de rechazar a Jesucristo! Jesús explica la raíz de este rechazo:

**Juan 3:19** *Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.*

Jesús llega al grano de la razón por la cual el hombre es condenado: amaron más sus propias vidas y obras malas que a la Luz que dio su vida por ellos, Jesucristo. O sea, ¡era asunto del corazón! Nota lo que no dijo: “Y esta es la condenación: el hombre pecó

*demasiado.*” Tampoco dijo: “*Y esta es la condenación: el hombre fue condenado por los pecados de a, b, c, d... y x, y, z.*” El único pecado que separa al hombre de su Creador es el rechazo de ese Creador.

Miremos este siguiente ejemplo: Cuando el carcelero le preguntó a Pablo qué tenía que hacer para ser salvo, Pablo no le dijo: “*Mira, esto es lo que tienes que hacer. Junta toda tu familia, humíllense y arrepíentense de todos sus pecados, busquen seriamente el rostro de Dios y después cambien todos sus caminos, sus pensamientos, sus actitudes y cuando hayan hecho todo eso, Dios los va a escuchar desde el cielo y les va a perdonar todos sus pecados y sanar hasta a Roma*”.

¿Qué le dijo? Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31)

¿Qué tenían que hacer para ser salvos? CREER.

8

**¿Cómo es realmente el corazón de Jesucristo?**

Miremos otro texto muy conocido:

**Juan 10:10**: *El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*

Si nosotros creemos que Dios es el autor de desastres para que la gente se arrepienta, entonces no podemos creer este versículo del Nuevo Testamento, y dicho por Jesucristo mismo. Tendríamos que cambiarlo a *“El ladrón viene para hurtar, matar y destruir, pero también, de vez en cuando, yo les envío un desastre para que no se olviden de buscar mi rostro, cambiar sus caminos para que los pueda escuchar desde el cielo y perdonar sus pecados”*.

Otro versículo que tendríamos que cambiar es Juan 3:17. Es tan interesante que este versículo viene inmediatamente después del versículo más conocido y amado en la Biblia, el versículo 16, *“Porque de tal manera **amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él CREE, NO SE PIERDA...**”*

**Juan 3:17**: *Porque **no envió** Dios a su Hijo al mundo **para condenar al mundo**, sino para que **el mundo sea salvo** por él.*

Aquí vemos el corazón de Jesús, su motivación. Consecuentemente, por el amor que él nos tiene, lo último que él quisiera hacer es condenarnos, destruirnos, matarnos o hacernos daño. Su corazón es salvarnos.

Me sorprende cuántos usan textos de condenación del Antiguo Testamento y al mismo tiempo citan:

**Jeremías 29:11** *Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.*

¡Qué ironía! Por un lado, Dios tiene buenos pensamientos de nosotros, pensamientos de paz, no de mal, nos quiere dar un buen fin; pero, aparentemente ese buen fin y buenos pensamientos para algunos es la muerte por plaga si no lo buscan.

**Romanos 5:8** *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Jesús nos ama tanto que él murió por nosotros para traernos el perdón, ANTES de buscarlo nosotros, ANTES de cambiar nosotros. Lo hizo cuando todavía lo rechazábamos. Él fue el que murió. ¿Qué sentido tiene que él muera por nosotros y después él mismo nos mate con desastres “*siendo aún pecadores*”? Tendríamos que concluir que él murió por nosotros para matarnos si no lo buscamos. Obviamente, eso sería una burla, afronta o farsa.

Miremos este versículo que representa tan claramente el corazón de Jesús y de una manera muy personal con mucho sentimiento y pasión:

**Mateo 23:37** *¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!*

¿Qué hizo Jesús poco después de este versículo? ¡Siguió su rumbo a la cruz!

Amigo, ¿puedes ver cómo esto es una distorsión por completo del carácter y la naturaleza de Dios, el acusarle, por cualquier motivo, de enviar plagas y desastres? Todo nuestro castigo y juicio fue puesto sobre el cuerpo de Cristo. No nos quedó hacer nada aparte de recibir ese perdón que él ya compró por un precio tan alto que fue su propia vida. ¿Qué es lo que realmente envía ahora Dios al mundo? Miremos:

**Santiago 1:17** *Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.*

Lo que Dios envía al mundo son buenas dádivas y dones perfectos y él no cambia, no tiene “*ni sombra de variación*”. Entonces, cuando llegan desastres al mundo, ¿qué será la causa? Ya vimos Romanos 10:10, pero, miremos lo que revela un texto más:

**1 Pedro 5:8** *Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;*

Aquí nos dice claramente la causa de tantos males en el mundo. Aunque hay cosas que suceden simplemente porque vivimos en un mundo caído, cuando algún desastre ocurre, este versículo nos dice el origen. Claramente es el diablo, aunque lo haga por medio de hombres, no Dios.

Terminamos esta sección con un ejemplo bien estremecedor de los que no entendían, en el momento, el corazón de Jesús: ¡sus propios discípulos! Para Jesús, era el tiempo de ir a Jerusalén. En el camino se encontraba Samaria y él había enviado adelante a algunos mensajeros a una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos; pero, ¿qué pasó cuando llegaron a la aldea? Dice Lucas 9:53 que no lo recibieron. Esto enfureció sobremanera a algunos de sus discípulos. Ellos estaban listos para traer el castigo y juicio de Dios sobre estos malvados impenitentes. Observa la conversación:

**Lucas 9:54** *Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?*

¿Cómo respondió Jesús? “Claro, vayan a decirles a esos malvados que no honran mi nombre, que se humillen, comiencen a buscar mi rostro y cambien sus caminos para

*ver si mi Padre en el cielo los perdona. Si no lo hacen, yo me encargo de humillarles”.*  
¡No! Entonces, ¿cómo?

**Lucas 9:55** *Entonces volviéndose él, **los reprendió**, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois: <sup>56</sup> porque el Hijo del Hombre **no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas**. Y se fueron a otra aldea.*

Wow! ¡Reprendió a sus propios discípulos! Les dijo que no sabían de qué espíritu eran. Inmediatamente después, les dijo que su propósito en llegar a la tierra NO era para perder las almas, sino para salvarlas. Incluso, todo esto sucedió antes de la crucifixión y establecimiento del Nuevo Pacto. ¿Cuánto más ahora en el Nuevo Pacto, NO podría esto encajar con la enseñanza de que Dios nos quiere castigar? ¿Cambió Dios de parecer?

9

**La Buena Noticia del Evangelio**

La Ley del Antiguo Testamento/Pacto, era perfecta, santa, justa y buena (Salmos 19:7; Romanos 7:12). Sin embargo, era una muy Mala Noticia.

Si la Ley era perfecta, santa justa y buena, ¿por qué no era una buena noticia? Porque, aparte de Jesucristo, era una ley tan perfecta que *¡nadie la podía cumplir!* (Romanos 8:3). En Romanos 4:15 Pablo hasta dice que la Ley ¡produce ira! Podemos decir que era “perfecta” en su naturaleza, pero imperfecta en sus resultados. Hebreos 7-8 y otros capítulos desglosan el tema con más detalle. Ahora viene Pablo proclamando: *“¡Pero yo tengo buenas noticias!”*

La palabra “evangelio” significa “Buenas Noticias”, del griego *euangélion*. Antes del Nuevo Testamento, esta palabra casi nunca se usaba porque significaba una noticia tan buena que casi ni era posible creerla. Existen muy pocos ejemplos en la literatura antigua que la usaban. Por ejemplo, se anunciaba un *evangélion* a la noticia del nacimiento de un hijo del emperador romano, porque ya habría heredero al imperio.

Ahora, viene Pablo y comienza a anunciar un “evangelio”, una noticia, pero, tan buena que casi es imposible creerla. Mira cómo Pablo lo valora:

**Romanos 15:29** - *Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.*

En Gálatas, Pablo enfatiza que esa buena noticia se la dio Jesucristo mismo, no fue ningún humano, y la persona que la pervierta, que sea condenada, porque pervertirla traería condenación eterna. (Gálatas 1:6-9)

Ahora en Romanos, Pablo escribe algo sumamente interesante.

**Romanos 1:16** *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. <sup>17</sup> Porque en el **evangelio la justicia de Dios** se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*

¡Qué frase más interesante! “*En el evangelio la justicia de Dios*”. Esto se encuentra en el Nuevo Testamento y está hablando de la justicia de Dios. ¿El evangelio contiene justicia? ¿No era el evangelio puro amor?

Primero, nos recuerda que Dios no separa su misericordia y gracia de su justicia porque en el sentido estricto, sin justicia no pueden existir misericordia ni amor. Si alguien sufre una injusticia, esa persona va a quedar muy lejos de recibir misericordia.

Pero esta frase conecta el evangelio, o sea, las Buenas Noticias con la Justicia de Dios. Es un tema que para desarrollarlo completamente se necesitaría mucho más espacio, pero aquí, se ofrece de manera resumida.

Por lo que hemos visto, la condición del corazón del hombre no regenerado por Dios ha sido de constante maldad. No significa que no puedan existir personas buenas que no sean creyentes, pero el estándar de bueno y malo para Dios es muy diferente. Para Dios, el único “bueno” ¡es el perfecto! Ahora, ¿quién se quiere nombrar?

Como cada miembro de la humanidad ha nacido totalmente apartado de Dios y perdido por naturaleza (Romanos 3:23), no ha tenido en sus propias fuerzas ninguna esperanza de ser suficientemente bueno para agradar a Dios. Nada. Ninguna. Y como el hombre era culpable de tanta maldad, más que todo contra Dios, en el momento de recibir juicio divino... ¡estaba frito! Cuando oramos a Dios y decimos: “*Dios, yo no merezco esto,*” no sabemos lo que estamos diciendo. Nosotros “merecemos” puro infierno, nada menos.

Dios sabía que en el momento de hacernos juicio, el 100 % de su creación se iba a echar a perder. Consecuentemente, buscó la solución y la única disponible para hacerle justicia al hombre era que alguien que realmente fuera perfecto sufriera por la humanidad lo que la humanidad merecía. La única persona disponible que calificaba era su propio hijo, Jesús.

La versión breve es: La justicia de Dios se manifestó en la muerte de Jesucristo. Él recibió la pena que nosotros merecíamos y eso es: ¡MUY BUENA NOTICIA para nosotros! Por eso, la justicia de Dios contra el hombre se ha cumplido. En el evangelio se manifiesta la justicia de Dios. La razón por la cual es buena noticia es que la condena de ese juicio fue puesta sobre Jesús en lugar de nosotros. Si argumentamos que no se ha cumplido al 100 % y el hombre todavía tiene que pagar, aunque sea en parte; entonces, argumentamos que ese inexpresable e increíble sacrificio de Jesús fue insuficiente. Eso, ¡ya no sería “evangelio”! ¡No sería buena noticia!

En el siguiente texto, Pablo explica lo único que tenemos que hacer nosotros para aprovechar esas Buenas Noticias del Evangelio:

**Efesios 1:13** *En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y HABIENDO CREÍDO EN ÉL, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,*

**Nota los pasos:** Oír la verdad del evangelio que por definición es para nuestra salvación, y creer en Jesucristo. Esa es nuestra parte. El resultado es que Dios nos sella con su Espíritu Santo. Wow! ¡Qué buena noticia! Añadir al sacrificio de Cristo es quitarle su valor. No combinemos las Buenas Noticias con las Malas.

**Gálatas 2:21** *No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley [o esfuerzos propios] fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.*

El contexto de la “justicia” que se menciona en este texto, no es justicia en el sentido de un “juicio” o tribunal, sino la condición de ser justo, santo, sin pecado, delante de Dios, de estar en una debida relación con él. El siguiente texto lo aclara más:

**2 Corintios 5:17** *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*

Nota que el que está en Cristo es una creación totalmente nueva. Sabemos que no puede ser referencia a lo físico porque eso no cambia. No es una referencia al alma, porque ese cambio en la mente, las emociones y la voluntad viene por medio de la renovación (Romanos 12:1,2), lo que es un proceso. Entonces tiene que ser una referencia al espíritu eterno del hombre. Dice que es una criatura o creación totalmente nueva. Su espíritu no fue remodelado, fue completamente otro nuevo.

Entonces, si regresamos al texto de Gálatas 2:20 y lo vemos a la inversa, por la gracia yo fui “hecho” una criatura totalmente nueva porque Dios me hizo justicia o justo, lo que concuerda con el siguiente texto:

**2 Corintios 5:21** *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos **hechos justicia** de Dios en él.*

Este texto lindamente resume el evangelio, las buenas noticias. La justicia de Dios se cumplió porque el que nunca conoció pecado, pagó el precio por los pecados nuestros y nos hizo una criatura nueva a tal nivel que nos hizo la justicia misma de Dios en Cristo. Cuando Dios Padre nos mira a nosotros, él sólo mira nuestra justicia, nuestra condición de justo, porque mira la justicia de Cristo en nosotros. ¡Esas sí que son muy buenas noticias!

### **Conclusión:**

¿Recuerdas las dos historias de Jesús con que comenzamos? Una se trataba de un hombre nacido ciego y la otra de Jesús en el barco durante una tempestad.

Si tomamos todo lo que hemos cubierto hasta aquí y lo aplicamos a estas historias, podemos descubrir respuestas. Pero, usemos las mismas palabras de Jesús.

Notemos la contestación a la pregunta acerca del hombre ciego cuando ciertos hombres le preguntaron a Jesús quién había pecado, él o sus padres.

**Juan 9:3** *Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.*

Nadie había pecado para causar la ceguera; pero ahora, en esa situación, era una oportunidad para que la gloria de Dios se manifestara en este hombre cuando a continuación Jesús lo sanó.

¿Qué tal Jesús en el barco enfrentando un evento natural (o posiblemente traído por el diablo para hundirlos) que los podría destruir? ¿Cómo respondió Jesús? *“¡Qué barbaridad, ustedes! Mi Padre les envió esta tempestad para que se humillaran, buscaran mi rostro y se arrepintieran de sus pecados. Si hubieran hecho eso, el Padre los hubiera escuchado desde allá en el cielo, se hubiera calmado la tempestad y yo pudiera haber continuado con mi siesta que ustedes saben que tanto necesito”.* ¡No! Notemos las verdaderas palabras de Jesús:

**Marcos 4:39** *Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.* <sup>40</sup> *Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? **¿Cómo no tenéis fe?***

Jesús simplemente le habló directamente a la tempestad y se calmó. Después, cuando regañó a los discípulos, no fue porque no buscaron su rostro. No me malentiendas, hay momentos cuando debemos buscar el rostro de Dios, pero, no para perdón de pecados, si ya nos ha perdonado. Podemos buscar su rostro para dirección o sabiduría. Pero, en este caso, Jesús los regañó por *¡no ejercer fe!* Lo que Dios busca de **“mi pueblo”**, es que **“su pueblo”** ejerza *“la medida de fe que Dios repartió a cada uno”* (Romanos 12:3).

¿Será que es más fácil acusar al mundo de incrédulo en lugar de levantarnos nosotros en fe y traerles la vida de Jesucristo? En la primera opción no tenemos que tomar responsabilidad nosotros y en la segunda sí. En lugar de estarle echando la culpa a personas que sus tragedias son el resultado de todos sus pecados, ¿no es más provechoso simplemente tomar la autoridad que Dios nos ha dado en Su Palabra y demostrarles que Cristo es su Solución? En lugar de hacerle a Dios el culpable por las tragedias, ¿no es mucho más beneficioso señalar el mundo a Cristo como la respuesta a las tragedias de la vida? Esta perspectiva pone responsabilidad sobre nosotros. Es más fácil limpiarnos las manos de nuestra responsabilidad y echarles la culpa a otros, pero la culpabilidad de nuestros pecados ya la recibió y pagó Jesús. Todo lo que hizo Jesús, lo hizo por amor, puro amor. Ahora, como ministros de reconciliación, nos toca llevar ese amor y con amor, ¡aprovechar esas oportunidades de manifestar la gloria de Dios, la bondad de Dios, el corazón de Dios!

¿Puede Dios usar tragedias para traernos a él? Por supuesto. Lo hace todo el tiempo. Pero, **aprovecharse** de la tragedia y destrucción para bien y **causar** la tragedia y destrucción para bien son dos cosas distintas, porque cada opción refleja diferentemente el carácter de Dios. En la primera opción, él nos **rescata** de la destrucción y en la segunda, él **causa** la destrucción.

Las tragedias pueden ser causadas por el hombre, el diablo o simplemente por la naturaleza reacomodándose, como cuando los volcanes están en erupción. Cada una de esas tragedias puede ser intentos del hombre malvado o el diablo de *“matar, hurtar y*

*destruir*”, pero también una oportunidad de llevar a las vidas de otros al que vino hace 2,000 años para dar *“vida y vida en abundancia”*.

Con cada crisis que sufre el mundo o la familia vecina, se nos abren puertas para traer el evangelio, las “muy buenas noticias”, el amor de Dios a la situación. Si somos hijos de Dios, conscientes de la necesidad que tiene el mundo de él, y yo creo que tú eres uno de ese tipo de creyentes; entonces, hemos orado por la salvación de las personas. Le clamamos a Dios por oportunidades de alcanzar a nuestros seres queridos, vecinos, compañeros de clase o trabajo. Los momentos de crisis, son los momentos más provechosos para ver la respuesta a esas oraciones.

Leí lo que alguien decía que lo que más le agrada a Dios es nuestra obediencia. Aunque es obvio que la obediencia es sumamente importante en poder aprovecharnos de todo lo que Dios nos tiene y en agradecerle a él, tal vez no sea lo más importante. Es posible ser obediente, pero de mala gana.

Por otro lado, la Biblia dice: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios;”* (Hebreos 11:6). A la inversa, lo que sí le agrada a Dios es nuestra fe. Posiblemente la fe es lo que más le agrade a Dios porque es lo que demuestra que lo consideramos plenamente digno de toda nuestra confianza. Es una actitud, llega al corazón. Según Juan 4:24, para adorar a Dios es necesario adorarlo en espíritu y verdad. El tipo de adoración ofrecida revela lo que está en lo profundo del corazón y lo que busca Dios son personas de fe en el corazón.

**Lucas 18:8** *Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*

No desaprovechemos estas oportunidades de presentar a un hermoso Dios, Salvador y Sanador al mundo perdido con proclamar que él es la causa de tragedias. Si Dios es la causa de maldades, como dijo Pablo: *“Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima”*. (1 Corintios

15:19-LBLA) No, amigo, el mundo está buscando esperanza, y tú y yo tenemos esa esperanza, ¡se llama Jesús! Y Jesús, ¡no está enojado con la humanidad!

Presentemos el carácter de Cristo como realmente es: Dios es un Dios bueno, ¡muy bueno! y apasionadamente enamorado de la humanidad y su "*mi pueblo*". ¡Bendiciones!